

RESUMEN DEL SERMÓN

2 Corintios 5:20: *"Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!"* Pablo afirma que somos embajadores, por eso a través de este recurso trataré de persuadirte de que somos embajadores de la nueva creación que, con temor a Dios y amor a Cristo, rogamos a las personas que se reconcilien con Él. Para esto estudiaremos **2 Corintios 5:11-21**. A través de este pasaje aprenderemos tres cosas: nuestra motivación, nuestra identidad y nuestra misión como embajadores.

I. NUESTRA MOTIVACIÓN COMO EMBAJADORES (2 Corintios 5:11-15)

¿Qué motivó a Pablo a servir a Dios hasta las últimas consecuencias? ¿Qué lo impulsó a vivir y morir por el evangelio? ¿Qué nos debe motivar a nosotros a ser embajadores de Dios? La respuesta es paradójica, porque involucra dos opuestos: el temor y el amor.

Motivados por el temor del Señor: Pablo comienza este pasaje diciendo: *"Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres"* (**2 Corintios 5:11a**). No es que estuviera aterrizado, como comúnmente usamos esta palabra, sino que estaba asombrado por la idea de estar ante un ser tan Santo, tan moralmente superior y tan alejado del mal, que en su presencia todo orgullo y arrogancia humana se desvanecerían. Este temor al Señor llevó a Pablo a persuadir a los Corintios del evangelio. Aquí la palabra "persuadir" se usa para describir sus intensas actividades evangelizadoras y para convencer a los Corintios de la integridad de su ministerio.

Pablo sabía que Dios conocía completamente sus intenciones y motivaciones, pero los corintios habían sido contaminados por sus adversarios con respecto a su integridad y aptitudes ministeriales, por eso dice: *"pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en vuestras conciencias."* (**2 Corintios 5:11b**). Sus adversarios se jactaban de las apariencias, no les importaba el corazón. Por eso Pablo, les dice: "les daré motivos para que se sientan orgullosos de mí" y esos motivos estaban en el corazón de Pablo: su integridad y servicio. Por eso dice:

2 Corintios 5:12-13: *"No nos recomendamos otra vez a vosotros, sino que os damos oportunidad de estar orgullosos de nosotros, para que tengáis respuesta para los que se jactan en*

las apariencias y no en el corazón. ¹³ Porque si estamos locos, es para Dios; y si estamos cuerdos, es para vosotros."

El temor de Pablo por la santidad y justicia de Dios lo llevó a persuadir a otros de la verdad del evangelio. De la misma forma, nuestra motivación como embajadores debe ser un corazón que conoce el temor al Señor y entiende su Santidad, entonces trataremos de persuadir a los hombres para que crean en Cristo, sin importar las apariencias, ni que hablen de nosotros.

Motivados por amor a Cristo: El amor de Cristo por Pablo completa la motivación. Veamos lo que dice en

2 Corintios 5:14: *Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron.* El amor de Cristo demostrado con su muerte, nos controla y provoca una respuesta poderosa. Esto es lo que impulsó con tanta fuerza a Pablo en sus viajes misioneros y debería ser lo que nos impulse a nosotros obligándonos a ser embajadores que persuaden a los hombres.

Diariamente somos tentados a vivir para nosotros mismos, para nuestras posesiones, pasiones y apetitos carnales. El hecho de que Cristo muriera por amor a nosotros, debe impedirnos vivir para nosotros, tal como lo hizo Pablo, de modo que estamos rodeados por el amor de Cristo, por eso dice: *"y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"* (**2 Corintios 5:15**). Ahora reflexiona ¿Para qué estás viviendo? ¿Cuál es tu propósito de vida? ¿La gloria de Dios o tus propias ambiciones egoístas? ¿Buscas vivir conforme al carácter de Cristo o conforme a este mundo que busca que exaltar al pecado y al hombre?

II. NUESTRA IDENTIDAD COMO EMBAJADORES (2 Corintios 5:16-17)

2 Corintios 5:16: *De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no le conocemos así.* Uno de los efectos del amor de Cristo mostrado en su muerte es que ahora ya no conocemos a la gente desde una perspectiva mundana, sino desde la perspectiva del amor de Cristo, es decir espiritual. Como embajadores no debemos ver a nadie según la carne.

Reflexiona ¿Cómo te relacionas con los no son creyentes? ¿Con juicio, desaprobación, desprecio o menosprecio? Debemos relacionarnos con ellos con un pensamiento bíblico, recordando son pecadores al igual que nosotros, pero que ellos no conocen el evangelio, son esclavos del pecado y enemigos de Dios. Por lo tanto, con misericordia, gracia y paciencia (como la que Dios ha tenido con nosotros) proclamemos el evangelio con nuestra voz, adornándolo con las acciones de nuestra vida. Ya no discutamos con arrogancia, ni los ignoremos con menosprecio, mejor provoquemos oportunidades para proclamarles el Evangelio.

Ahora piensa ¿Cómo te relacionas con otros creyentes cuando han pecado? Todos estamos expuestos a pecar, si no hemos caído más de lo que deberíamos ha sido por las misericordias del Señor. Dios nos perdona y no nos ha desechado, de la misma manera debemos hacerlo con los demás, y lo podemos hacer porque estamos en Cristo, como dice: **2 Corintios 5:17:** *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.* La frase "en Cristo" se refiere a la comunión íntima que los creyentes disfrutaban con su Señor y Salvador.

Estar en Cristo significa ser parte de Él y Cristo produce una radical transformación en la vida del creyente. Es por la unión que tenemos en Cristo, por esa intimidad que tenemos con Él que hemos sido redimidos y hechos nueva creación, la esclavitud antigua con esa vieja forma de vivir ya pasó y ahora podemos vivir las bendiciones de estar en Cristo, que son siempre nuevas. Estar en Cristo significa ser nueva criatura, que no solo se refiere al alma de la persona en cuanto a su relación con Dios, sino que se aplica a cada área su vida.

III. NUESTRA MISIÓN COMO EMBAJADORES (2 Corintios 5:18-21)

2 Corintios 5:18-19: *Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹ a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.*

La nueva creación fue posible por la reconciliación, por Su gracia y misericordia. Nadie puede decir que ser nueva criatura inicia con el ser humano. ¡Dios es el principio y la fuente de la nueva creación! Así como Dios creó todas las cosas por medio de Jesucristo, también nos hace nuevas criaturas por y en Cristo, por medio de la reconciliación que Él logró en la cruz. Esto nos revela el infinito amor de Dios.

Nosotros ofendimos a Dios desobedeciendo sus mandamientos y pecando contra Él. Por lo tanto, la iniciativa de una reconciliación debería haber partido de nosotros, sin embargo, Dios tomó la iniciativa y completó la obra de reconciliación, como dice **Romanos 5:10-11:** *"Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida. ¹¹ Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación."*

En pocas palabras: a pesar de nuestros muchos pecados, fue Dios quien restauró la relación entre Él y nosotros, para hacernos nuevas criaturas mediante la obra expiatoria de su Hijo Jesucristo.

Sobre la base del ministerio de Jesús, Dios reconcilió al mundo consigo mismo, perdonó nuestros pecados y a sus siervos nos ha encomendado la palabra de la reconciliación: *Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! ²¹ Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él. (2 Corintios 5:20-21)* ¿Qué es un embajador? es el representante de un soberano. El embajador no habla por sí mismo, sino en lugar del gobernante que lo ha comisionado. Su responsabilidad y deber es el de comunicar las ideas de su patrón con eficacia, exactitud y fidelidad. Dios nos da el privilegio de compartir las buenas nuevas de lo que Cristo ha hecho con los pecadores perdidos. Somos embajadores todo el día, en todo lugar, con nuestra familia, en el trabajo y en nuestros estudios.

Nosotros proclamamos el glorioso intercambio: nuestro pecado fue imputado a Cristo y la justicia de Cristo fue imputada a nuestro favor ¡Esto es asombroso! Hermanos, no perdamos el asombro por el evangelio, sigamos siendo embajadores, no importa si eres niño, joven, adulto o anciano, no hay embajadores retirados en el reino de Dios. Cada día de nuestra vida en este mundo, recordemos que somos embajadores de la nueva creación que, con temor a Dios y amor a Cristo, rogamos a las personas que se reconcilien con Dios.

APLICACIONES

1. ¿Cuáles piensas que son los mayores obstáculos por los cuales no proclamas el evangelio?
2. ¿De qué forma conocer el temor del Señor te motiva a proclamar el evangelio como embajador?
3. ¿Cómo el amor de Cristo te motiva a proclamar el evangelio como embajador?
4. ¿Te estás relacionando con los demás conociéndolos según la carne? ¿Por qué y cómo lo estás haciendo?
5. ¿Qué provoca en ti saber que en Cristo eres nueva criatura?
6. ¿Cuál es tu respuesta al comprender la reconciliación que Dios ha obrado en tu vida por el glorioso intercambio?
7. Al estudiar este recurso ¿de qué debes arrepentirte ante Dios? ¿Qué pecados debes confesar a Él?
8. ¿Con quién compartirás el evangelio esta semana? ¿A quién proclamarás esta verdad que has aprendido hoy?